

MSS 385  
1087/1061  
c. 4

Jueves 18 de Enero de 1923

RECABARREN EN RUSIA

Si el optimismo no es virtud es, a lo menos, un alto don del cielo.

-Qué suerte de gringo - decía un jugador empedernido.- Me apostó una libra a que se moría antes del Jueves y se murió justamente el Miércoles en la noche!

El optimismo suele andar reñido con el sentido común; pero ¿qué importa?

Don Luis E. Recabarren, agitador, diputado y corresponsal de "La Nación" en Rusia, es un optimista, según se ve claro en sus correspondencias.

Los hechos anotados en ellas no difieren gran cosa de los que publica a diario el cable, recusado por pertenecer a empresas capitalistas; pero allí donde todos ven un retroceso de la civilización, un desastre económico o una contradicción de las ideas comunistas, el señor Recabarren se empeña en ver una satisfacción intelectual, el logro de una aspiración idealista u otras ventajas más o menos vagas.

Empieza por reconocer que Moscú carece del desenvolvimiento industrial de las grandes ciudades europeas; pero se conforma con "la uniformidad" - no la buena calidad - del vestido de la gente, lo que satisface un sinnúmero de sentimientos más o menos envidiosos o canallas a los cuales nuestros leaders comunistas han sabido otorgar en todo tiempo una importancia preferente.

"A propósito de vestuario dice - no se ve en las calles, esa inmensa diferencia de vestir entre el elegante y el andrajoso. Domina un vestir modesto que demuestra un nivel de mayor justicia social en la posición de las gentes y que hace desaparecer los sentimientos de envidia e irritación".

El maximalismo ha obtenido, pues un triunfo: En vez de que ande pobremente vestida solo una parte de la población, ha logrado que toda ande mal vestida.

En los países más adelantados del régimen capitalista, v.gr. Estados Unidos, puede decirse que ha llegado a obtenerse lo contrario; pero sigamos adelante.

"El costo de la vida - agrega el señor Recabarren - es más elevado que en Chile; pero el salario también está en mayor proporción.

¡El salario! De modo que también en Rusia hay salario; hay gente que vive a expensas de lo que le da el industrial, el capitalista, el fabricante y no existe el comunismo, la igual repartición de las ganancias!

A pesar de su optimismo, el señor Recabarren ha sentido el peso de esta contradicción y se ha apresurado a decir:

"Un extranjero desprovisto de pasiones e indiferente al nuevo orden de cosas establecido en Rusia, después de haber leído todo lo que la prensa ha publicado, podría reflexionar seriamente: ¿Dónde está el comunismo? ¿En qué consiste? ¿Qué es lo que ha destruido y creado el bolshevismo?"

"Eso no se ve en las calles ni en el aspecto de las gentes".

Anote, pues, el lector que el maximalismo es ya menos ostensible en Rusia, después de la serie de fracasos con que inició su entrada al mundo y casi no se atreve a mostrarse ante el público.

Según el diputado comunista, ahora el bolcheviquismo hay que buscarlo "en el funcionamiento del Estado ruso, en el sistema de producción industrial, en el desarrollo del comercio, en la creación de los nuevos órganos sociales, y más que todo, en el alma, o mejor dicho, en el nuevo modo de sentir, de pensar y de razonar del pueblo ruso"

En una palabra, el maximalismo se ha vuelto algo impalpable, psicológico, imaginativo. Ha vuelto a ser ensueño, ilusión, utopía.

En cambio el sentimiento religioso que se trató de destruir a sangre y fuego, continúa resistiendo la tormenta y salta a los ojos del observador.

"También he visto - dice el señor Recabarren - algo muy curioso, que he notado en otras capitales; ciertas costumbres religiosas del pueblo". "He visto que algunas personas, mirando hacia la iglesia se inclinan reverentes y hacen la señal de la cruz; los hombres, además, se descubren!"

"¿No han desaparecido entonces las costumbres religiosas? Existen y nadie molesta a quien las profesa."

"Visité la gran Catedral de Moscú, a la hora de un sermón. Había unas doscientas personas. Pero durante una media hora, contemplando los paisajes que entornan la Catedral, pude ver entrar y salir a muchas personas. He visitado otras iglesias y he visto el mismo movimiento."

Poco antes había dicho el señor Recabarren que el bolcheviquismo había que buscarlo en las almas; pero, según la última cita, parece que las almas no han cambiado, y siguen albergando sus tradiciones, su fe, sus sentimientos religiosos.

No está allí el maximalismo y el optimista diputado, para afirmar que en Rusia "se empieza a vivir otra vida de costumbres diferentes", para demostrar que el Soviet ha aportado alguna ventaja - ya que no material - al pueblo moscovita, tiene que perderse en una serie de frases y palabras.

Para saber lo que ha ganado la población rusa con cinco años de hambre, crímenes y horrores, hay que tener la paciencia de leer la siguiente disertación del señor Recabarren:

"quien iba antes al trabajo a dar una ración diaria de energía a cambio de una mala ración de pan, sin otra esperanza y sin derecho a contratar las condiciones de cambio de su esfuerzo, hoy va lo mismo que ayer, en cuanto va a trabajar, pero hoy tiene el derecho no sólo a contratar las condiciones del cambio de su esfuerzo por ración de pan y vida, sino que también a participar en la acción creadora que perfecciona y desarrolla la fuente productiva, que le alimenta su existencia y que habrá de ser mañana la garantía permanente del pan de todos y para todos los tiempos del presente y del porvenir."

"Ahora el obrero no marcha al taller con su espíritu mudo, silencioso, inactivo. Ahora no lo anima sólo el propósito de cambiar su fuerza por una escasa ración de pan. Hay un alma nueva en cada productor. Sabe que de su esfuerzo unido al de sus demás hermanos depende el perfeccionamiento de su existencia y de las condiciones de la vida que produzcan progresiva felicidad. Va al trabajo con un laboratorio en su cerebro."

En suma, el pueblo sigue trabajando... pero ha conquistado el derecho - que ya tenía - de participar en la acción creadora que perfecciona y desarrolla la producción, y ha logrado saber - como antes sabía - que del esfuerzo común depende el desarrollo, el progreso y el bienestar del país. En cuanto al laboratorio que el obrero ruso lleva en su cerebro, lo llevamos también todos los mortales instalado con más o menos lujo o pobreza, según quiso la Divina Providencia al mandarnos a este mundo.

¿Y las ventajas materiales, el bienestar, la felicidad terrena que ofrecía el maximalismo, en qué ha quedado?

Leyendo al señor Recabarren se vé que sólo eran promesas, iguales a las de aquí: promesas no cumplidas.

Afortunadamente, el diputado es optimista, muy optimista, y se necesita serlo para defender todavía lo poco que queda de maximalismo...